



## La seducción de la tierra: La Naturaleza

En las Tierras del Moncayo, el viajero tiene un punto de referencia, una guía que está ahí con sólo repasar el horizonte con su mirada: el Moncayo que, como elemento físico y como símbolo da personalidad única al territorio y se convierte en una atalaya capaz de seducir con su mirada los hombres y la historia.



**El Moncayo**

Con sus 2315 m., techo del Sistema Ibérico, el Moncayo provoca un desnivel desde el próximo Valle del Ebro hasta su cima, lo que supone una importante diversidad de ambientes ordenados por alturas. Desde una vegetación típicamente mediterránea, caracterizada por su adaptación a los medios cálidos y secos, a los pies del Moncayo hasta el hayedo, bosque amante de la humedad y típico de latitudes más norteñas, pasando por el robledal. A todo ello se une una importante masa de pinares introducidos por el hombre. A la riqueza de vegetación y fauna hay que añadir la del relieve: la estructura del macizo consta de un núcleo muy antiguo, de cuarcitas y pizarras paleozoicas, que aflora entre Agramonte y el Santuario; y de una cubierta de rocas depositadas en épocas más recientes, en la Era Mesozoica. Es en estos últimos donde el glaciario cuaternario dejó su impronta, modelando las tres grandes concavidades abruptas de la cima que se corresponden con los circos glaciares de Morca, San Gaudioso y San Miguel.

Por sus características, el Moncayo es el tesoro natural de la zona ofreciendo la posibilidad de ser descubierto a través de su paisaje, de su flora y de su fauna. El senderismo y la práctica de deportes de aventura como la escalada son algunas de las formas de descubrir sus encantos.



**Sendero GR-90**

La mejor manera de conocer estos parajes singulares es adentrarse por sus caminos y veredas bien señalizados, ya que estas tierras están surcadas por el sendero de gran recorrido GR-90 "Tierras del Moncayo".

En torno al Moncayo, son varios los lugares que podemos destacar por su atractivo natural. Así, los municipios de Añón, Alcalá de Moncayo, Litago, Lituénigo, Trasmoz y San Martín de Moncayo ofrecen unos rincones con encanto por su proximidad al Moncayo. Próximos a Tarazona, Grisel y Los Fayos son destacables asimismo por estar situados en parajes singulares. Grisel y el monte de la Diezma y Los Fayos, enmarcado por un paisaje rocoso que le confiere una imagen espectacular en la que se enmarca el nuevo embalse de El Val.

Próximo a Borja podemos encontrar El Buste, pueblo de singular paisaje. Saliendo de su casco urbano, colgado en las rocas que afianzan muchas de sus casas, podemos contemplar desde el Balcón de El Buste una bonita panorámica de la zona.